

La guía del catecismo

Testigos del Señor

Francisco Julián Romero Galván
Delegado episcopal de Catequesis de Mérida-Badajoz

Junto al catecismo *Testigos del Señor*, se nos hace entrega de la *Guía básica para comprender y trabajar el catecismo Testigos del Señor*. No es esto una coincidencia sin más, sino que ambos documentos salen a la luz al mismo tiempo con la pretensión de ser buenos instrumentos al servicio de la catequesis con niños y adolescentes entre los 10 y los 14 años. Uno, el catecismo, como el gran documento catequético; el otro, la guía, como un recurso para comprender y trabajar mejor el catecismo. Ambos pretenden ayudar a la transmisión de la fe en un momento especialmente esperanzador de la Iglesia, en el que buscamos hacer más fecunda la iniciación cristiana.

Tanto el catecismo como la guía son conscientes de que se ponen al servicio del Espíritu Santo para que, por la mediación de la Iglesia, pueda hacer fecundar, gestar, dar a luz y hacer crecer la fe a través de la iniciación cristiana. No podemos olvidar que el maestro interior, el catequista, el motor y el protagonista de la vida cristiana es el Espíritu. Tener amnesia de ello nos impediría comprender que la catequesis es un proceso de conversión y de crecimiento por medio de la obra del Espíritu en el corazón del hombre que libremente se adhiere a él y se entrega en el seguimiento a Cristo. La iniciación cristiana, y la catequesis a su servicio, es una edificación del Espíritu Santo. La Iglesia trabaja incansablemente para que la obra de la tercera Persona de la Santísima Trinidad pueda realizarse. El catecismo y la guía que presentamos es una prueba de ello.

El segundo catecismo de la iniciación cristiana que la Conferencia Episcopal Española ofrece para completar el proceso iniciático de niños y adolescentes de manera unitaria y global invita desde su guía a comprender que el cristiano es testigo del Señor y no puede quedarse solamente en dar los primeros pasos en la fe o en haber experimentado a Jesús como el Señor de su vida. La vida cristiana requiere crecimiento y maduración. La catequesis como itinerario de fe demanda en la edad de la segunda infancia y de la adolescencia un nuevo progreso en la vida cristiana que culmina con

la conciencia de que la fe no es posible vivirla en solitario, que es necesario compartirla y celebrarla en los sacramentos y en la oración, que es obligado el trasmitirla a otros por medio de la Palabra y del testimonio. La gracia de los sacramentos de la iniciación cristiana configurará de nuevo la vida del adolescente que se deje habitar por el Espíritu, dándole una existencia con sentido que se manifestará por medio de la conversión y de la amistad con el Señor. El Señor, con el que vivirá en comunión y al que imitará en su vida, le capacitará para ser su testigo en medio del mundo en el que vive. Este es el recorrido de la iniciación cristiana.

La guía quiere ser un recurso que ayude a penetrar en la riqueza del catecismo *Testigos del Señor*, al tiempo que sirva al catequista y a los responsables de la catequesis, para ponerse al servicio del Espíritu y trabajar sin descanso en el crecimiento y la maduración de los niños y los adolescentes, destinatarios principales del catecismo y de la guía, para que lleguen a ser testigos del Señor.

1. ¿Por qué y para qué de esta guía?

La *Guía básica para comprender y trabajar el catecismo Testigo del Señor* se ofrece, al mismo tiempo que el texto del catecismo, como un servicio que los obispos desean dar a los sacerdotes, diáconos, catequistas, responsables de catequesis, padres de familia, profesores de religión y maestros cristianos para ayudarles en la comprensión de los contenidos del catecismo, en su estructura, en sus fuentes, en sus posibilidades, al mismo tiempo que ofrecen la forma o formas pedagógicas de trabajar con los destinatarios abriendo siempre caminos creativos que supongan dejar labrar la marca de Dios en el corazón del catequizando de manera progresiva.

El catecismo, inspirado en la gran celebración de la Vigilia pascual, estructurado en las partes de esta, iluminado por los contenidos del *Catecismo de la Iglesia Católica*, centrado en la Historia de la Salvación y en el Misterio de Cristo, y orientado desde el camino de la belleza, necesita que los catequistas puedan conocer su contenido y su riqueza, puedan utilizarlo con eficacia, sepan descubrir los criterios con los que se ha elaborado, adquieran los aspectos fundamentales a tener en cuenta a la hora de ofrecer la fe y ayudarla a madurar. La guía busca con creces cumplir esta finalidad. Desea ser iluminadora para que los catequistas puedan entrar en la verdad del catecismo y le saquen todo su jugo en el ejercicio de su misión evangelizadora.

La guía nos muestra una nueva oportunidad para evangelizar a los niños en su segunda infancia y a los adolescentes. En muchas parroquias o colegios de ideario católico es normal que se desarrolle la catequesis con

los niños en el despertar a la fe y en la iniciación sacramental, sin embargo, constatamos que últimamente se ha abandonado en algunos lugares la tarea de catequizar a estos niños y adolescentes, motivado, entre otras cosas, por la dificultad que entraña esta edad, porque es muy complicado seguir en contacto pastoral con los niños al celebrar su primera comunión o por no tener catequistas con carisma que catequicen a estos destinatarios. Tenemos en las manos un momento privilegiado para volver a convocar en las parroquias o en los centros educativos a los que tienen entre 10 y 14 años para ofrecerles el Evangelio y acompañarlos en su camino de fe. Seguro que el catecismo y la guía nos servirán de orientación para ir paso a paso en este recorrido. El contenido de la guía nos estimula a creernos que de verdad es posible evangelizar a los adolescentes y que debemos ponernos a trabajar en serio en este cometido sin miedos ni complejos, apoyados en la fuerza del Espíritu.

Estamos en un momento nuevo y decisivo para superar viejas inercias y mejorar la iniciación cristiana. Es obligatorio desprendernos del lastre de una catequesis escolarizada y cambiarla por otra que atienda más a una pedagogía de Dios, a una pedagogía de la fe. No se trata en catequesis de hacer tareas académicas o de entretener el tiempo con actividades con un tinte escolar, sino muy al contrario, es obligado buscar con el acto catequético la manera de que los destinatarios puedan encontrarse con Jesucristo, lo conozcan, lo amen, se conviertan a él, deseen seguirle e imitarle. Para ello en esta guía se van a descubrir ideas, sugerencias, aportaciones, orientaciones, que desean abrir un nuevo camino en la manera de desarrollar la sesión de la catequesis, desescolarizándola y subrayando más la respuesta a los interrogantes, dudas y búsquedas de nuestros catequizados en su camino de fe. La catequesis tiene que encaminarse a ir entretejiendo en los destinatarios las razones que le ayuden a encontrar un sentido a la vida desde la fe y en el encuentro con Jesucristo. Es necesario que descubramos en esta guía una oferta para conocer, celebrar, vivir, orar y testimoniar la fe del niño y del adolescente. Esta es parte de su finalidad.

Al mismo tiempo, la guía nos invita a ilusionarnos en la misión catequizadora. La dificultad, la falta de frutos, el poco interés, puede que mine la vocación del catequista o de los responsables de la catequesis. Es el momento de volver a ilusionarnos, a emprender un camino de esperanza puesto al servicio del Espíritu, con el sueño de que Dios actuará, por medio de la catequesis, en el corazón de los niños y de los adolescentes y les llevará a ser testigos del Señor. Necesitamos de esta novedad para que la gracia del ardor evangelizador se manifieste en aquellos que el Señor ha llamado para que catequicen.

La *Guía básica para comprender y trabajar el catecismo Testigos del Señor* es un instrumento al servicio de una nueva catequesis menos escolarizada, más dinámica y creativa, que emplee una pedagogía propia y que haga poner en marcha los procesos de evangelización de niños y adolescentes donde no los haya, al tiempo que permita volver a ilusionarnos en la tarea evangelizadora.

2. ¿Cómo es la guía?

En la guía encontramos dos partes que responden a la finalidad de la misma. En la primera se pretende ayudar a comprender el catecismo *Testigo del Señor*; en la segunda encontramos los elementos necesarios para trabajar con el catecismo. A estas dos partes troncales le preceden una presentación y una introducción.

Como sabemos, el principio que vertebra todo el catecismo es la Vigilia pascual, que lo divide en cinco partes: «Jesús es la Luz», «Jesús es la Palabra», «Jesús es la Verdad», «Jesús es la Vida» y «Jesús es el Camino», cerrando su contenido con las «Fórmulas de fe» y las «Oraciones». La guía, que está al servicio de la comprensión del catecismo y de ayudar a trabajar en la catequesis, debemos enmarcarla dentro de esa estructura en la que encontramos unos contenidos orgánicos, sistemáticos y una jerarquización de las verdades, con la pretensión de iluminar, sugerir, relacionar, ayudar a descubrir y a leer en profundidad el catecismo.

El título de la guía es *Guía básica para comprender y trabajar el catecismo Testigos del Señor*. En él encontramos enumerado lo que en sí contiene en sus páginas. Por una parte se dice que es una *guía básica*, esto es, que pone las bases sólidas para que los catequistas y los responsables de la catequesis puedan cumplir con su misión. Es un texto imprescindible para el catequista y para la catequesis de la parroquia.

Es, además, *para comprender* el catecismo, es decir, que sirve de apoyo en la comprensión de la estructura, de las fuentes, de las intuiciones con las que fue elaborado y en los elementos que son necesarios tener en cuenta para descubrir su verdadero alcance, su principio inspirador y su finalidad. Por otra parte, la guía pretende la comprensión de las características específicas del catecismo *Testigos del Señor*, es decir, que es un catecismo en la perspectiva de la historia de la salvación, un catecismo centrado en el misterio de Cristo y que la Iglesia celebra de un modo especial en la Vigilia pascual, que tiene como punto de referencia el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que es una continuidad con el catecismo de infancia *Jesús es el Señor* y que es un catecismo en el camino de la belleza. Todas estas características son elementos troncales de nuestra guía y, sobre ellas, asienta el proceso

catequético cuya finalidad no es otra que en la catequesis se profundice en la fe recibida, propiciando un mayor crecimiento en el encuentro con Cristo y en la vinculación a la Iglesia, igual que un mayor conocimiento de Jesucristo para vivir como él en medio del mundo, creciendo en la amistad con el Señor y en el amor hacia él.

Es una guía *para trabajar* con el catecismo, aportando ideas claras y sugerentes para programar el proceso de crecimiento en la fe, las diferentes etapas, los actos catequéticos; para realizar propuestas operativas concretas que ayuden a alcanzar los objetivos que se pretenden conocer, celebrar, vivir y orar; para centrar el contenido de los temas y de cada uno de ellos en la estructura de la Vigilia pascual; para dar pistas de cómo ofrecer el tema o las distintas acciones a los destinatarios en la catequesis.

En esta parte *para trabajar* con el catecismo *Testigos del Señor* encontramos una descripción minuciosa de cómo son los niños y niñas de 10 a 12 años, de cómo son los adolescentes de 12 a 14 años; cuáles son los retos y las posibilidades que estas edades nos presentan a la hora de evangelizarlos desde la catequesis. Esta descripción ayuda a poner los pies en la tierra para ver claro quiénes son los destinatarios que tenemos que catequizar. Además de situarnos ante los destinatarios, en nuestro texto encontramos un apartado en el que se nos da orientaciones para ver cómo alcanzar los fines del itinerario catequético de modo diverso: según la edad de los destinatarios y según su situación religiosa. Hallamos en la guía un recorrido de los temas que son objeto de reflexión antes de la celebración del sacramento de la confirmación.

El «Catecismo tema a tema» es la parte de la guía que ocupa el mayor número de páginas. Jalonado en las cinco partes del catecismo, va tema a tema ofreciendo los elementos necesarios y suficientes para realizar competentemente la catequesis. El catequista encuentra las pistas y los criterios que le ayudarán en su misión, abriendo posibilidades a la creatividad y a la originalidad, para que pueda elaborar el guion de su trabajo catequético.

Termina la guía con unos anexos litúrgicos. En ellos encontramos las diferentes entregas que han de hacerse en el proceso de iniciación cristiana para los niños de la segunda infancia y/o para los adolescentes. Estamos hablando de las entregas del catecismo *Testigos del Señor*, de la Biblia, del mandamiento del amor, del aniversario del bautismo y de las Bienaventuranzas.

Debemos subrayar la sencillez del contenido de la guía, pretendiendo que pueda ser utilizada tanto por catequistas con mucha formación como por los que tienen una formación cristiana básica suficiente. La sencillez abarca no solo el lenguaje sino la narración, la estructura, la visión de con-

junto y la comprensión, en definitiva, de todo el texto, imágenes, cuadros, etc. que se contiene. Por otra parte, la guía recupera la narración como forma de la pedagogía de la fe, en la que quiere poner su fundamento. Narrar la propia fe, narrar la fe de otros, abre a la posibilidad de mirar la propia vida y poder narrarla a la luz de la fe.

Hacemos también mención a la importancia que da la guía, lo mismo que lo hace el catecismo, a las imágenes. Ellas no son piezas de adorno, sino que son palabras gráficas con gran contenido. Las imágenes hablan tanto o más que los textos. Es una apuesta por la belleza como medio para llegar a Dios y descubrir su grandeza. La guía tiene muy en cuenta las imágenes y, desde ellas, la belleza como camino evangelizador, pues los niños y adolescentes viven en una cultura de la imagen y ese lenguaje le es familiar y significativo.

3. ¿Cómo ayuda la guía a la catequesis?

La Conferencia Episcopal Española, en su afán por mejorar la iniciación cristiana y por ayudar a los agentes que la llevan a cabo, ha elaborado unos catecismos con la finalidad de que sean instrumentos válidos que marquen el proceso de la iniciación cristiana de niños y adolescentes de manera completo y unitario.

El primero de ellos, *Los primeros pasos en la fe*, es un libro que pretende ayudar a la familia y a la parroquia para el despertar a la fe de los niños.

El catecismo *Jesús es el Señor*, para los niños en su iniciación sacramental, pone los cimientos de lo nuclear cristiano para que las tareas de la catequesis hagan posible que los niños se encuentren con el Señor, le conozcan y le amen.

El catecismo *Testigos del Señor* concluye el periodo iniciatorio de niños y adolescentes ofreciendo en sus páginas los elementos que posibilitan una primera síntesis de fe y un crecimiento en la misma. La guía que presentamos quiere ayudar a la catequesis a situarse dentro de este proceso de la iniciación cristiana de la infancia y adolescencia, teniendo en cuenta que no partimos de cero, sino que ya se ha recorrido un camino previo que hay que tener en cuenta, y del cual hay que partir para seguir sirviendo al Espíritu en el proceso de construir nuevos cristianos.

La catequesis debe partir del primer anuncio kerigmático y hacia él debe volverse una y otra vez para que los catequizandos conozcan, acepten y vivan lo que es nuclear cristiano. Así, desde este primer anuncio, la

guía desea acompañar a la comunidad cristiana, a la familia y a la escuela, pero especialmente a los catequistas y responsables de la catequesis, para que ayuden a crecer en la vida cristiana a los niños y adolescentes y puedan encontrar en Cristo el sentido de la vida que buscan en sus múltiples interrogantes y dudas, además de que experimenten la grandeza de la amistad con Jesucristo, para que lo conozcan, lo amen, le sigan y le imiten. Solamente así podrán llegar a ser plenamente hombres y mujeres felices. Nuestro texto, guiando cada uno de los temas, irá poco a poco marcando ese precioso itinerario en los catequizando, para que puedan vivir la comunión con Cristo y sean testigos del Señor con su vida.

Ahora bien, quien dirige el proceso de la catequesis para alcanzar las metas que acabamos de enumerar, no solamente puede tener en sus manos el catecismo, sino que además requiere poner penetrar en él e interiorizarlo para transmitirlo en toda su verdad y contribuir a conquistar los objetivos propuestos. A esto contribuye la guía. En ella el catequista encuentra orientaciones para la catequesis en su pedagogía, en su contenido, en la forma de adaptarlo a los destinatarios diversos, en recibir indicaciones que abren posibilidades para crear espacios evangelizadores entusiastas, en ella se encuentran pistas e ideas para elaborar el acto catequético y pueda cumplir su función iniciatoria.

Los catequistas, en ocasiones, necesitan saber adaptarse a los destinatarios, necesitan orientaciones para ver cómo poder desarrollar el tema con los catequizandos y despertar en ellos el interés por su contenido. La guía quiere prestar este servicio a los catequistas. En ella se presenta cómo son los destinatarios y cómo viven en ese momento con relación al tema que se les pretende plantear en la catequesis. La guía adapta el catecismo a los destinatarios para que ellos entren en su corazón, pero sin reducir o relativizar la verdad de cuanto aparece en él, todo lo contrario, más bien para poder mostrar lo más comprensible y atractiva posible toda la verdad que procede de la revelación del Señor.

La guía es una ayuda para la catequesis y para los fines que esta pretende alcanzar a lo largo del proceso de la iniciación cristiana. Como servicio a todo esto se secuencian diferentes posibilidades para trabajar con el catecismo, dependiendo de la organización y estructuración de la iniciación en la fe de cada parroquia o de las necesidades que se tengan en cada momento. La guía ofrece distintas maneras de secuenciación de los contenidos del catecismo para que, con rigor y responsabilidad, cada parroquia o centro educativo la adapte a su realidad y pueda alcanzar los fines de esta etapa catequética.

La primera secuenciación que ofrece es, según se manifiesta, la más

completa, la mejor y la más deseable. Está organizada en cuatro cursos y ayudaría en su proceso catequético a los destinatarios entre los 10 y los 14 años. Se inicia con la primera parte a la que se volverá al comienzo de cada uno de los cursos restantes. En el primer y segundo curso es la historia de la salvación el núcleo principal de la catequesis, la segunda y la tercera parte del catecismo, los bloques temáticos de «Jesús es la Palabra» y «Jesús es la Verdad». En el tercer curso correspondería a los temas sobre los sacramentos propios de la cuarta parte, «Jesús es la Vida». Por último, en el cuarto año se trabajarían los temas del bloque temático «Jesús es el Camino» que corresponde a la moral cristiana. Si el proceso termina con el sacramento de la confirmación se recomienda que antes de recibirlo se vuelva a unos temas que aparecen reseñados en la misma guía.

Si solamente es posible dos cursos para el proceso catequético, la guía propone dos recorridos dependiendo de la edad de los destinatarios:

1.- De 10 a 12 años: se busca ayudar a una síntesis de fe profundizando los temas de la historia de la salvación y de la Iglesia en el primer curso y buscando la personalización de la fe con los temas sobre el sentido de la vida, los sacramentos y los mandamientos en el segundo curso. Los 10-11 años es un tiempo apropiado para que los niños descubran su pertenencia a la comunidad eclesial como lugar para compartir la fe con los otros. Los 11-12 años puede ser el momento para que comprendan el mundo en el que viven y el modo nuevo de vivir y de relacionarse con él que deben tener los cristianos.

2.- De 12 a 14 años: para la síntesis de la fe en el primer año se propone un recorrido por los temas del credo. Para el segundo año y buscando la personalización de la fe, se propone formar la conciencia moral de los adolescentes, ofrecerles un sentido de la vida desde el testimonio de los santos.

Además, en la guía encontramos las orientaciones para un proceso catecumenal de niños no bautizados en su infancia y que solicitan el bautismo en este periodo concreto de su vida. Se ofrece un recorrido siguiendo el capítulo V del RICA, que culminará con la celebración conjunta de los tres sacramentos de la iniciación cristiana. También se dan pautas para hacer un proceso con niños o adolescentes de esta edad que solamente han recibido el bautismo en su infancia y no han sido formados posteriormente en la fe.

4. ¿Cómo explica la guía el catecismo?

La guía explica paso a paso cada uno de los temas del catecismo de forma sencilla, mediante la siguiente estructura:

- **Objetivos:** se señalan aquellos fines que se desean alcanzar en el conocer, celebrar, vivir y orar.
- **Comprender el tema:** en este apartado se quiere ayudar a los catequistas a conocer el tema y a conocer a los destinatarios para posibilitar que estos puedan conocer y profundizar a aquel.
 - *Presentación:* Se presenta el tema explicando el título, la imagen y el texto bíblico que lo acompaña, formando un único anuncio para ayudar al catequista a focalizar el contenido de lo que se trata. La guía hace hincapié en la transmisión de la fe por medio de la imagen y del texto bíblico que le acompaña. A ello dedica unas breves palabras explicativas que ayudan a descubrir la belleza de la fe.
 - *Contenidos:* aquí se explica la lógica interna de los diferentes apartados del tema, poniéndolos en relación unos y otros, buscando una reflexión común.
 - *Consulta y formación:* son unas sugerencias formativas que se les indican al catequista para que pueda ampliar el contenido del tema. Siempre se hace referencia al *Catecismo de la Iglesia Católica* y a su *Compendio* en los números que tienen relación con las cuestiones que se abordaran en la catequesis. En otras ocasiones se ofrecen otras lecturas que pueden complementar o actualizar el mismo tema.
- **Ayudar al crecimiento en la vida cristiana:** se pretende sugerir la manera más apropiada de comunicar el mensaje por medio de tres apartados:
 - *Conocer a los destinatarios:* se dan unas pistas de cómo son los destinatarios en este momento de su vida y en referencia a nuestro tema: sus capacidades, sus inquietudes, su psicología, su forma de ver la realidad... Como los destinatarios pueden ser niños de 10 a 12 años o adolescentes de 12 a 14, la guía plantea estas pistas de manera diversificada, lo mismo que los apartados siguientes, si los destinatarios pertenecen a un grupo de edad o a otro.
 - *Ideas principales que comunicar:* de forma sucinta se señalan las

ideas fundamentales que sería conveniente comunicar en la catequesis.

- *Algunas sugerencias para las sesiones:* aquí se dan sugerencias para las sesiones de la catequesis. En ningún caso se plantea una catequesis propiamente dicha, sino que se pretende ofrecer posibilidades para que los catequistas puedan elaborar el acto catequético. Estas sugerencias quieren ayudar a la creatividad y a la actualización del mensaje para los diferentes destinatarios que pueda haber.

Como ya hemos señalado, el catecismo, siguiendo el principio unificador de la Vigilia pascual, se estructura en cinco partes. Para que cada una de ellas se entienda en la estructura general del texto y en el propio contexto y no se realicen temas sin conexión alguna, la guía, al comienzo de cada una de las partes, plantea una introducción que nos retrotrae al hilo conductor de la Vigilia pascual, focalizando el momento concreto en el que estamos dentro de ella y del catecismo. Esta breve introducción de cada parte es muy iluminadora y ayuda a la comprensión del contenido del catecismo y a seguir el proceso diseñado en la catequesis.

Por otra parte, los destinatarios de la catequesis, como ya hemos dicho, se tienen muy en cuenta en el recorrido de la guía. A ellos debe llegar el mensaje del catecismo. A ellos debe fecundar con el crecimiento de la fe el Espíritu Santo por medio de la acción catequética. Los destinatarios han de tener la suficiente libertad y confianza como para expresar sin tapujos sus pensamientos, interrogantes, planteamientos sobre el mal en el mundo, el sufrimiento, la alegría, la contradicción entre la fe y la ciencia, la amistad entre ellos, para que posteriormente puedan encontrar respuestas verdaderas y coherentes en Jesucristo y en su mensaje salvador. La guía pretende partir de la realidad interior que hay en los niños y adolescentes con el fin ofrecer una Palabra viva que de sentido a sus vidas y les aporte la paz y la felicidad que van buscando. Solamente en el encuentro con Jesucristo, en la amistad con él y en Su seguimiento es posible encontrar todo lo que buscan. De ahí que sea necesario partir de sus vidas y de sus inquietudes para que puedan descubrir la respuesta en Cristo. Es esta la labor de la guía.

La *Guía básica para comprender y trabajar el catecismo Testigos del Señor* quiere ayudar a explicar el catecismo con el fin de que puedan desarrollarse unas catequesis de iniciación, esto es, que el acto catequético haga posible la primera síntesis de fe y lleve al destinatario a acoger, acomodar y vivir la moral cristiana en toda su verdad, al tiempo que pueda celebrar los sacramentos como verdaderos encuentros con Cristo, acompañados por la Iglesia. Además de iniciar, la guía busca explicar y resolver las pregun-

tas y las dudas planteadas al inicio de cada uno de los bloques temáticos. Quiere aportar razones fundamentales a las inquietudes suscitadas desde el Evangelio. Al mismo tiempo, nuestra guía busca ayudar a realizar unas catequesis que puedan personalizar la fe que se profesa mediante espacios de orientación personal y de dirección espiritual.

Por sí misma la guía no nos lleva a nada, por eso siempre invitará a leer, contemplar y profundizar los textos e imágenes contenidas en el catecismo. Ella es un apoyo para el catecismo y no es nada sin el catecismo. Al tiempo que el catecismo pierde unidad, coherencia, fuerza, inspiración, sin la guía que lo explica y lo hace trabajar.

5. ¿Qué nos aporta la guía?

Su aportación es considerable. Mientras más se profundiza en ella mejores cosas vamos sacando de sus adentros. Contiene una fuente innumerable de sabiduría y un fuerte potencial para sacar lo viejo y lo nuevo del corazón de los niños y los adolescentes y llevarlos a Cristo, para que se encuentren con él y vivan de él y para él. En nuestra guía encontramos las señales precisas de un camino evangelizador que ilusiona a quien lo tiene que realizar. En sus páginas están las pistas que llevan a la meta de los procesos de catequesis en la edad de los destinatarios. No es algo hecho, estático, cerrado; todo lo contrario, es un libro dinámico y abierto que aporta muchas posibilidades catequéticas para los niños en su segunda infancia y para los adolescentes.

Pero, además de lo que venimos señalando, nos ofrece otras muchas aportaciones que pasamos a enumerar:

1. La guía nos capacita para entender y comprender bien el catecismo *Testigos del Señor* en toda la riqueza de su contenido, de su estructura, de su principio inspirador...
2. Nos da posibilidades para el trabajo creativo de los catequistas en aras a la elaboración del acto catequético. En ella encontramos la pedagogía de Dios, la pedagogía de la fe que desea desterrar de la catequesis la escolarización de la misma. Abre nuevos caminos para la catequesis, buscando siempre la iniciación cristiana de sus destinatarios.
3. Es cierto que en la guía encontramos pistas para la catequesis en el trabajo en grupo. Pero no podemos olvidar que en ella, al mismo tiempo, se nos ofrecen criterios para acometer el acompañamiento personal y la dirección espiritual con cada uno de los catequizandos. La personalización de la fe solamente llega si, además de lo que trabajamos en el grupo de catequesis, lo acompañamos de la cercanía del catequista

que se ofrece para caminar junto al catequizando y dirigirlo en su vida personal de fe desde lo que va experimentando en la catequesis grupal y como complemento a la misma. Es en el periodo vital de nuestros catequizandos cuando se debe comenzar el acompañamiento y la dirección personalizada de la fe para discernir lo que el Espíritu quiere. Estamos en el momento de incorporar a nuestros procesos catequéticos la dimensión personal del acompañamiento y la dirección espiritual. Los niños y adolescentes necesitan del adulto en la fe que les ame, escuche, oriente, discierna, dirija y acompañe en sus vidas.

4. El testimonio y el contagio de la fe de otros hace tener modelos en los que fijarse para imitarlos. Además del testimonio del catequista y de otros miembros de la comunidad cristiana que puedan despertar interés en los destinatarios, la guía ayuda a mirar la vida de los santos como modelos estimulantes de referencia para vivir la vida cristiana con sentido y felicidad. Los niños y adolescentes necesitan el ejemplo de otros cristianos que le arrastren para vivir su fe, a la vez de que le sirvan de ejemplo. Si queremos que los catequizandos sean testigos del Señor, deberán haber descubierto a otros testigos valientes, fieles y alegres que, siguiendo a Cristo, llegaron a ser santos. Estos deben estimularlos con el ejemplo de su vida y de su fe para ser cristianos en medio del mundo en el que viven.
5. Nuestra guía pretende, al mismo tiempo, introducir a los niños y adolescentes, en el momento en el que descubren el valor del grupo y la vida comunitaria, en la comunidad eclesial para experimentar que la fe no se vive en solitario, sino junto a otros. Ellos forman parte de la Iglesia. En comunidad se vive la fe, se celebra la eucaristía como el centro y el culmen de la vida cristiana, y se vive desde la caridad. Los que viven en comunidad, se alimentan de la eucaristía, crecen en la amistad con el Señor mediante la oración y viven con coherencia la moral desde la caridad son testigos del Señor en sus ambientes. La guía busca la inmersión en la vida comunitaria, en la participación en la eucaristía dominical y en la vida moral de cada uno de los catequizandos. Creemos que esta es una gran aportación.
6. Encontramos los temas concretos para una preparación inmediata al sacramento de la confirmación. En estos nueve temas hallamos la relación y la unidad entre los tres sacramentos de la iniciación cristiana y su proceso de crecimiento espiritual.

Estas son algunas de las aportaciones para la catequesis y para la iniciación cristiana que podemos extraer de la guía del catecismo *Testigos del Señor*. Pero, como ya decíamos, seguro que habrá en sus páginas una más



rica aportación en quien busque dentro de ella. El Espíritu Santo siempre nos sorprende por ser dador de vida. Quien se pone en sus manos, quien trabaja para él, quien se siente instrumento débil para realizar su obra, seguro que podrá leer en esta guía que presentamos otras muchas aportaciones.

6. A modo de conclusión

El trabajo que presentamos es un complemento al catecismo *Testigos del Señor*. Nuestros obispos ponen en nuestras manos esta guía para ayudarnos a reiniciar el camino de la iniciación cristiana de niños y adolescentes allí donde no esté, al tiempo de que nos sirva de estímulo, ilusión y esperanza a sacerdotes, catequistas, padres y maestros cristianos para evangelizar a aquellos con este catecismo para la iniciación cristiana.

Al catecismo se le puede sacar todo lo bueno que lleva dentro si lo convertimos en un instrumento catequético en manos de los catequistas acompañado y orientado con su guía. La guía está al servicio del catecismo y el catecismo es un instrumento para la catequesis que necesita de la guía para poder cumplir su misión. Catecismo y guía se reclaman y se necesitan mutuamente. La guía nos ofrece el camino básico para comprender y trabajar el catecismo *Testigos del Señor*.

No ha visto la luz por casualidad, ni es materia de la improvisación, sino que es el trabajo de muchos que dejaron su tiempo, su huella, su ilusión y esperanza queriendo contribuir con su esfuerzo y su buen hacer a la evangelización de los adolescentes que necesitan encontrarse con Dios, tener un sentido de la vida y vivir como cristianos en el mundo. La guía es un trabajo entrelazado entre varias manos creyentes que quieren entregar este tesoro en vasijas de barro para ayudar a otros a que desde la catequesis puedan anunciar los dones de Dios.

Ha nacido un nuevo instrumento para la catequesis que servirá para que el Evangelio sea acogido por muchos hombres y mujeres de buena voluntad a través del maravilloso trabajo que realizan tantos catequistas por medio de una labor sencilla y callada. Ojala pueda esta guía ser para ellos el texto útil que les anime en el precioso servicio de hacer nuevos cristianos.